

Sant Bertomeu de Xàbia. El movimiento sísmico de 1748 causó una enorme grieta en el ábside de la iglesia de Sant Bertomeu de Xàbia que todavía hoy se mantiene. Y veinte años antes, un rayo se había colado por el rosetón del ábside y mató a un feligrés. De ahí que los devotos relacionaran ambos sucesos durante siglos.

El terremoto que resquebrajó el templo

► El temblor de magnitud 6,2 grados tuvo su epicentro en Montesa, donde también destruyó por completo el castillo y mató a 18 frailes y caballeros que allí residían

A. P. F. GARA

Más de un vecino al darle la vuelta a la iglesia gótica de Sant Bertomeu se ha alarmado por la grieta que recorre de arriba a abajo el ábside. Es cierto que este templo del siglo XVI, que es una de las joyas del gótico tardío en la Comunitat Valenciana, pide a gritos una rehabilitación que con la crisis se ha ido al limbo (las obras subían a 2,4 millones de euros). Cada vez que llueve, de hecho, los feligreses se apresuran a tapar con plásticos los bancos, ya que la cubierta sufre goteras.

Pero la gran grieta no es consecuencia de ese deterioro. Fue el terremoto con epicentro en Montesa (la Costera) de 1748 el que resquebrajó el ábside. Aquel temblor de magnitud de 6,2 grados en la escala Richter destruyó por completo el castillo de Montesa (allí fallecieron 18 frailes y caballeros). La aparatosa fisura que hoy parte la cabecera de Sant Bertomeu forma parte, por tanto,

Los vecinos interpretaron como una admonición divina dos sucesos que con el tiempo se confundieron en uno solo

de la historia sísmica de la Comunitat Valenciana.

En el imaginario colectivo de Xàbia, los estragos del terremoto se confunden, a menudo, con otra catástrofe que golpeó la iglesia sólo 20 años antes. Un rayo se coló por el rosetón del ábside, mató a un feligrés e hirió a otros tres que asistían a la celebración de la misa. El altar mayor se prendió fuego y el presbiterio quedó totalmente destruido. Godofredo Cruañes (1867-1939), en sus *Efemérides históricas*, recoge el suceso por dos fuentes. Por una parte, cita a Roc Chabàs. Acude al historiador dianense para situar en 1727 el incendio que destruyó el primitivo altar mayor de la iglesia de Xàbia. En el siguiente

apunte, y también según Chabàs, Godofredo Cruañes data en 26 de diciembre de 1727 el rayo que redujo a cenizas el coro. Evidentemente, ambos hechos son el mismo suceso.

Sin embargo, Cruañes también encuentra otra referencia en el archivo parroquial de Sant Bertomeu. El rayo cayó, según esta otra fuente, el 28 de diciembre de 1728, a las ocho de mañana, «con gran ruido, mató a un hombre e hirió a tres que oían misa». Es normal que dos catástrofes como un terremoto y un rayo, separadas sólo por 20 años, se terminaran mezclando con el tiempo. Las dos, además, debieron causar una gran impresión a los vecinos de Xàbia, que las interpretaron como una admonición de los cielos.

Años más tarde, en la Guerra del Francés o de la Independencia, la iglesia vivió el suceso más truculento de su historia. El 28 de agosto de 1812 las tropas france-



La fisura recorre de arriba a abajo el ábside de Sant Bertomeu.

A. P. F.

ses saquearon la villa y el templo, donde mataron a un cura y al sacristán. Ambos, tras oficiar la misa, se escondieron en el campanario. Los soldados franceses «los hirieron y maltrataron mortalmente con sus bayonetas, arrojándolos después sobre las bóvedas de la sacristía vieja». La cita también es de Godofredo Cruañes, que narró con todo lujo de detalles el «verdadero sacrilegio» que sufrió en aquella ocasión el templo.